

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Y el Toledo presente, falto de detalles—como todos los pueblos—para el bien vivir material, progresa.

Realiza ideas nobles; dignifica, ennoblece su ambiente.

Hombres llenos de fe—que algunos tenemos—ponen sus energías al beneficio de nuestro pueblo, de su pueblo: son toledanos de los buenos.

Aprendamos de ellos, que entonces será un hecho el ideal nuestro de ver a Toledo, como debe ser, sin faltas, sencillamente un pueblo digno de su nombre.

¡Toledanos!, a laborar: apremia el tiempo; presentemos al mundo nuestra obra cultural completa, grande.

«Nosotros, somos nosotros».

No admitimos confusiones.

CARIDAD MORALIZADORA

Llega a nuestra redacción un folleto y un boletín de información.

Ambos se refieren a la Mendicidad, a ese defecto moral y lógico de los pueblos que nosotros hemos subsanado.

En Toledo el problema grandemente difícil de la extinción de la mendicidad está resuelto.

Es un hecho.

No hemos de regatear méritos a quien los tiene, pero sí hemos de reconocer que antes pudimos hacerlo; mas los toledanos de fe, de grandes afectos para su pueblo, han callado siempre. ¡Están tan retraídos, que han dejado iniciar esta obra a quien no lo era!

Lo eterno.

Pero hecha está y—olvidando quién debió hacerla—ocupémonos de ella.

Es, sin duda, un modelo nuestra ciudad en esta materia: Nuestra Junta provincial de protección a la infancia y represión de la mendicidad, labora tan acertadamente, tan noblemente, que a ella debemos un sincero agradecimiento.

Hay que reconocer su labor, su regeneradora labor, su humana y loable obra.

Es ella caritativa, digna de hombres de buenos sentimientos, realizando el sagrado mandato de dar de comer al hambriento.

Es ella educativa, moralizadora, porque recoge todos aquellos que suplicaban la limosna en las calles y molestaban importunando a nuestros turistas.

Es ella grande también, labor pro patria, porque sustenta, porque da vida y fortaleza a los que han de proseguir mañana nuestra lucha y nuestros afanes.

Es un galardón del pueblo único; esos cartelones a la entrada de la ciudad la presentan inmensamente grande en su parte moral.

Por ellos forman juicio los que aquí llegan y la figura de Toledo se agranda.

Es un triunfo de la generación presente; una honra de nosotros mismos.

Y la Memoria del 1914, a la que nos referimos, es cosa grandemente interesante y admirablemente hecha; una obra notable del Secretario general, nuestro buen amigo D. Adolfo Aragonés.

Contiene una detallada y documentada historia de todo lo realizado por la Junta.

Es el boletín de información financiera y estadística, que nos ha enviado el Excmo. Sr. Gobernador, un resumen del movimiento de tan notable y plausible institución, correspondiente al primer semestre de 1915.

Y al felicitar complacidos a los señores que la componen, nos congratulamos nosotros doblemente por el hecho real y

efectivo de estar extinguida la mendicidad y por la marcha progresiva de esta Junta, que atiende a otros fines grandemente bellos y altruistas, como la protección a la infancia y la prohibición de la blasfemia.

Agradecemos el envío de ambos ejemplares al Sr. Gobernador y al Sr. Aragonés, nuestros respetables amigos.

SE IMPONE

Con nuestro respeto acostumbrado a todo lo personal; con nuestro amor al Toledo grande, se nos impone por el indiferentismo glacial de algunos—los más—por el silencio de casi todos, hablar más enérgicamente.

Somos pacíficos, pero toledanos.

Y para laborar por ésto, a veces, las más, hemos de dar voces desenfrenadas. Hemos de gritar con énfasis, dando suelta a nuestro dolor interno producido por la falta de atención para nuestra ciudad gloriosa.

No debemos callar, que nos oigan; siquiera tendremos, cuando Toledo caiga del todo o vuelva a ser lo que fué, el dolor de fracasar o el placer de triunfar los primeros.

Que ya es algo, cuando el motivo es Toledo.

Javier Losavilla

ARTE E HISTORIA

¡Artistas, arqueólogos!

El gran Toledo os clama.

Nosotros os suplicamos vuestra valiosa ayuda.

Decidnos.

¿Quién con más méritos puede ostentar el mayor distintivo de arte, de grandiosidad, que Toledo?

¿Quién?

Nadie, es Toledo el arte consagrado; es lo que no ha sido, lo que no es, lo que no será ningún pueblo.

La historia de Toledo es única. Su arte definitivo.

Aquí todo es maravilloso.

Aun así, vivimos casi olvidados.

Y no debe, no puede ser ésto; contra este injusto proceder, nuestra lucha decidida, valiente.

¡Que triunfe lo grande, lo bello!

¡Toledo, siempre Toledo!

TOLEDO MONUMENTO NACIONAL

CRÓNICA

Monumento Nacional.

Alumbrados por el azulado y espléndido fulgor de la luna llena que bañaba la vega, y las aguas del río, y las breñas y los ribazos con placidez serena y romántica, subimos las cuestas de Toledo, silenciosa, calladamente, sobrecogidos por la emoción, como si cumpliéramos un sagrado rito. Mirábamos a un lado las hoces, los precipicios tajados a cereén; más lejos, los floridos cigarrales geórgicos, las viejas ermitas, en que la tradición plegó sus alas, para adormirse al arrullo de los inspirados romances.

Ante nuestros ojos atónitos apareció el puente flanqueado de torres, evocador de siglos de hidalguía, entre cuyos pretiles parecían desfilar guerreras mesnadas; pasamos con unción ante la puerta vetusta de Visagra, contemplamos el torreón de los Abades y llegamos a la ciudad.

Eramos pocos los excursionistas: Giner, Cossío, Olóriz, un Silvela y quien estas líneas escribe. Subimos la cuesta recitando versos de Allghieri, de Carducci, del Arcipreste, del Romancero y de Zorrilla. No hay noche igual en mis recuerdos. Después de vagar por la ciudad encantada, de evocar sus glorias, de transportarnos a las más sublimes regiones del Arte, recuerdo haber preguntado en aquella mi primera visita a Toledo:

¿Por qué no declara el Gobierno a esta ciudad de ensueño, que debiera ser intangible, monumento artístico nacional?

He aquí que, al cabo de los años, una juventud entusiasta pide esa declaración oficial para salvar de la profanación el imperial recinto, y un periódico de Toledo demanda en tal sentido su cooperación a los cronistas madrileños. Sospecho las complicaciones que, en el orden civil jurídico, tal medida pudiera acarrear. Sean las que ellas fueren, la medida debe ser adoptada cuantos antes, si no se quiere que Toledo pierda su sello incomparable y único. Sería para España una gran vergüenza que no protegiera su tesoro de piedra, como lo han protegido Brujas y Nuremberg. Toledo es una reliquia que no puede ser profanada; pero no éste ni el otro monumento, sino todo Toledo, que necesita conservar su carácter, su pátina, su sugestión poderosa, ideal. ¿Queréis otra ciudad moderna, opulenta, industrial, confortable? Levantadla allá abajo, en la llanura florecida en que el río desata sus meandros y reverbera a los rayos del sol de Castilla. Pero dejad a Toledo, la sublime, la magna, conservar su prestigio eterno, su diadema artística, su cincelado cetro, ante el cual se postran, estremecidos de fervorosa unción, los espíritus que aletean.

Ajusta ante los roídos sepulcros romanos; recia en las puertas militares, en los restos de sus murallas y en el Castillo de San Servando; potente en el Alcázar; soñadora en el Cristo de la Luz y en Santa

María la Blanca; fervorosa y plena de místicos transportes en San Juan de los Reyes y la Catedral; primorosa en la torre de Santo Tomé y en las construcciones mudéjares; embelesadora e inspirada siempre en sus zocos, en sus callejas, en sus recovecos y en sus viviendas señoriales, Toledo es siempre la ciudad del ensueño; es, además, el alma de la vieja Castilla, señora del mundo, educadora de los hombres, reveladora de los dioses, primogénita de la inmortalidad. Sus hombres son los nobles caballeros del Greco, cuyas manos tienden siempre a la izquierda del pecho para jurar o a las guardas de la tizona para combatir, en cuyos ojos relampaguea el legítimo orgullo, la austera dignidad de la raza. Sus hembras son dignas sucesoras de D.^a María de Padilla, que juntan en consorcio el recato con la braveza, y bajo cuyas tocas relampaguean las pupilas morunas bajo las frentes castas e immaculadas de las cristianas vírgenes. Sus piedras palpitan y se estremecen bajo la presión de los dedos calenturientos de los artífices y se retuercen en alicatados festones y encajes; suben airoosas en juncos flexibles para resolverse en arcos y rose-tones y ojivas túmidas, y se agrupan como hojarasca desprendida del tronco para ornar los sepulcros, y se unen en masa uniforme y reverente para formar altares. Son piedras vivas, que ríen, que se agitan, que suspiran, que lloran, que guardan palpitaciones de doce siglos, que dan la sensación de lo eterno y que consuelan de la tristeza agobiadora de la fugacidad de

Consultorio-Clinica Operatoria

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocautía, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

RAMÓN MARÍA DELGADO

Núñez de Arce, 23, Teléfono 10.—TOLEDO

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

la vida, con la visión confortadora de lo bello y lo perdurable.

Allí, está nuestra historia; allí, las iglesias de todos los cultos, que convivieron para unir a todos los creyentes bajo el manto de la tolerancia; allí, los alcázares de los reyes, los claustros de los monjes, los museos y bibliotecas de los sabios, los corrales de los histriones, los talleres de los orfebres; allí, las calles marcadas con el nombre de oficios e industrias sin cuento; allí, las viviendas de recios portones, las hornacinas desde donde las imágenes solitarias presenciaron los lances caballescicos, las aventuras de amor y adulterio; allí, los zocos que oyeron la algarabía de los moriscos y en cuyo centro se alzó indistintamente el cadalso o la aterciopelada tribuna de los juegos de cañas; allí, los patios solitarios de severas arcadas, y las escaleras conventuales, y las entancias próceres, y los imponentes y desembarazados cruceros, y las húmedas criptas, y los hierros repujados, y los viejos arzones de talla, y los lienzos pintados por manos supremas, y los códices magnos, y las esculturas yacentes, y los cálices incrustados, y los tapices regios, y los puleros y maravillosos paños de altar. Allí está todo, porque Toledo es «de una pieza», que no puede ser quebrantada; es la joya incapaz de ser desmontada de su engaste, que comienza en la roca misma y sube por las ondas del río, y asciende por sus muros, y trepa por sus torres, y acaba en las agujas sobre las cuales parece aletear todavía el águila que cernió sobre todos los confines del mundo el majestuoso vuelo de la grandeza de Castilla.

Toledo necesita ser protegida contra toda posible profanación; es monumento nacional, y así debe ser el hecho oficialmente consignado. Allá abajo, a la vega, la nueva ciudad, con sus edificios y sus vehículos, sus arcos voltaicos y sus deslumbradoras vitrinas, sus afanes y sus ajeteos. Arriba, la ciudad serena, augusta, inmortal, la joya castellana insustituible, con sus evocaciones de Arte y de misterio; como recuerdo imperecedero de lo que fuimos y promesa segura de lo que, merced a la progresiva elevación y dignificación de las almas, podemos y debemos ser todavía.

Antonio Zozaya.

Para los toledanos.

Hay un libro, escrito en clarísima lengua castellana, que lleva por título GRANADA LA BELLA. Su autor, Angel Ganivet, abordó en él los más fundamentales problemas de ESTÉTICA URBANA.

No creemos que esta obra sea muy conocida en Toledo. De serlo, habría hecho pensar en serio a las gentes y habría inspirado un criterio saludable, respecto de la imperial ciudad.

Por hoy, baste con la transcripción de unos cuantos párrafos. Medítese acerca de su contenido, y hágase luego el examen de conciencia a que tal género de consideración obliga.

«Nada de enarbolar instrumentos destructores para echar abajo lo que no sabemos cuándo ni cómo ha de ser reconstruido; ni tampoco proponer nuevas construcciones, sabiendo como sabemos todos que no hay dinero, y, lo que es peor, que no hay buen gusto. Quedémonos en la dulce interinidad en que vivimos y aprovechemos este reposo para ver claro, para orientarnos, para tantear nuestras fuerzas, para disponernos a esta obra espiritual regeneradora y precursora.

Porque una ciudad está en constante evolución e insensiblemente va tomando el carácter de las generaciones que pasan. Sin contar las reformas artificiales y violentas, hay una reforma natural, lenta, invisible, que resalta de hechos que nadie inventa y que muy pocos perciben. Y ahí es donde la acción oculta de la sociedad entera determina las transformaciones transcendentales. Tal pueblo sin historia, sin personalidad, se cambia en ciudad artística y se erige en metrópoli intelectual; tal otro, de brillante abolengo, cargado de viejos pergaminos, degenera en poblachón vulgar y adocenado; y en aquéllo como en éste no interviene nadie, porque intervienen todos. ¿Cómo? Resolviendo asuntos de detalle, de ecos que se resuelven todos los días en cualquiera ciudad, en reunión de familia, en el café, en los centros administrativos.

Un hecho tan corriente como el cambio de trazado de una calle o la apertura de una nueva vía pone en movimiento la atención de todo el mundo.—Hay que

«dar trabajo a los obreros»—dicen algunos que con fervor filantrópico serían capaces de echar abajo la Catedral para repartir algunos jornales, sin parar mientes en el estado deplorable de las alcantarillas.—Lo primordial es la salud—dicen los devotos de la higiene.—La estadística demográfica comparada—añaden con tono entre doctoral y compungido—pone los pelos de punta. Hay que adoptar «grandes medidas de saneamiento,» comenzando por el «pavoroso problema de las aguas potables.»—Señores, lo esencial es comer—replican los representantes de la industria—y aquí lo que falta es actividad, medios fáciles de comunicación, abrir grandes arterias para el tráfico interior de la ciudad, «mover los capitales»; pensar, en fin, que somos una ciudad moderna y que debemos abrirnos de par en par a todos los «adelantos del progreso.»—Pero hay que tener en cuenta los intereses creados—agregan los comerciantes.—Si la nueva calle cambia el rumbo de la circulación y nos perjudica, si con el nuevo trazado desaparece mi establecimiento, en el que desde hace un siglo o medio, de padres a hijos, vamos buscándonos la vida, ¿dónde está la justa indemnización de estos daños?—¿Y los «intereses del arte», dónde los dejamos?—observa algún artista, con timidez, como conociendo la flaqueza de causa.—¿Porque tal o cual calle tenga una vara más de anchura, o porque sea recta y no angulosa—cuestiones de detalle—vamos a sacrificar aquella antigua y venerable Iglesia, este rincón pintoresco, estotro monumento arqueológico?—¿Y las cuestiones técnicas!—exclaman los principales actores del sacrificio callejero.—¿En una «cuestión del orden arquitectónico» a quién si no a los arquitectos toca decidir con arreglo a los principios de la ciencia (y pudieran añadir sin hacer caso de la traducción artística local)?

Y así, en esa jerga tan lindamente puesta en solfa por nuestro gran Pérez Galdós en muchos de sus tipos, empezando por el ilustre Torquemada, el mejor modelado de todos, continúa la discusión, en la que cada cual echa su cuarto a espadas y que se termina casi siempre por el providencial «no hay dinero», la tabla de salvación de nuestra patria en el siglo

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

==== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ====

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

actual. Porque tengo para mí—y lo declaro en secreto—que en medio de esta oleada de vulgaridades que ha pasado y aún pasa sobre nosotros, si hubiéramos tenido dinero abundante para dar forma duradera a nuestras concepciones (para realizar nuestra esencia, que se dijo años atrás) hubiéramos dejado a nuestros descendientes motivos sobrados para que nos despreciaran.

Pero a veces, ¡oh dolor!, hay dinero. Y entonces, sin preocuparse por conciliar los diversos puntos de vista suscitados por las ideas de reforma, sin examinar lo que debe hacerse atendiendo a la conveniencia de la comunidad, formada no sólo por los que viven, sino también por los que murieron y por los que nacerán, el capital guiado por un impulso momentáneo se lanza a ciegas, a salga lo que saliere. Porque las ciudades donde falta el contrapeso de las ideas, son como los desiertos, un día en silencio mortal y otro agitados por los más violentos huracanes. En España han arrancado muchos árboles y muchas ideas y así estamos de continuo amenazados por las inundaciones, inundaciones de agua, que arrasan nuestros campos, e inundaciones de.... ¿cómo diré para ser suave? ... de cosas nuevas que arrasan los sentimientos españoles, de quien así los conserva».

Algunas notas

más sobre Arte.

Afirmábamos en nuestros artículos anteriores que las obras de Arte pueden ser bellas, aun cuando no estén inspiradas en las ideas religiosas, lo cual no se opone a que, consecuentes con la teoría espiritualista, mantengamos como principio que el Arte es de origen divino y que, consagrado por el espíritu de Dios, según frase de Fenelón, a Dios debe elevarse como un homenaje, y ser para el hombre como un punto de apoyo de su aspiración al cielo.

Esa otra teoría, al parecer contraria a la que venimos sosteniendo, y según la cual, el Arte es independiente de toda idea, de todo propósito que no sea la misma hermosura como único fin, no lo

es sin embargo, habida cuenta que ambas parten de la base de que es imposible dar una definición de la belleza que satisfaga nuestra razón; que son innumerables las cosas hermosas, pero muy pocas las puramente hermosas, ya se consideren los objetos de la naturaleza, ya las hechas por manos del hombre, unos y otros sostenemos que hacia ellas se dirige nuestra voluntad con fuerza irresistible; que de ellas se enamoran nuestros sentidos y con ellas satisfacen nuestro entendimiento; más aún, admitimos una belleza ideal, puesto que cuando contemplamos una obra, que pasa por acabada y perfecta, discurremos que aún podría serlo más, y entonces implícitamente queda reconocida por ambas partes esa racional, más que instintiva, tendencia a poseer la absoluta belleza.

Hagamos caso omiso de esas menguadas teorías que cifran todo el noble y libre vuelo del Arte en el puro gozo de la materia y reducen toda esa emoción que nos causa a una vana y rastrera satisfacción. Prescindamos también de la doctrina apellidada socialista, según la cual las bellas Artes no son necesarias a los pueblos, o que, a lo más, pueden servir de medio para propagar las ideas y hacer que lleguen a todas partes en forma agradable y gustosa. Estas y otras teorías, como la utilitarista y la naturalista, por lo vacías de sentido, no merecen los honores de la refutación. Fieles a nuestro propósito de ponderar el interés que a todos nos ofrece el estudio del Arte, ciñamos nuestro pensamiento al plan que nos propusimos.

En efecto, el Arte no es una cosa frívola; su misión no es solamente agradar; tiene un alcance mayor. Fiel asimismo a su misión verdadera, puede tener una influencia real, profunda, así en la vida social como en la vida privada, así en los pueblos como en los individuos. Es una de las alas dadas a nuestra alma para elevarnos, por encima de la vida vulgar y de sus tristes realidades, a las puras regiones de lo ideal. Por eso el Arte y el estudio del Arte, la estética, contribuye al desarrollo de las grandes potencias del alma, perfecciona la percepción y las más vivas facultades intelectuales, ennoblece y depura el sentimiento, abre a la imaginación las grandes perspectivas de la

naturaleza y los horizontes tan grandes y tan bellos de las creaciones artísticas.

Su fin directo, ya lo hemos dicho, es la belleza; pero la emoción de la belleza es una emoción noble y saludable que, por su naturaleza, eleva el alma y el corazón a la belleza suprema y da al hombre más delicadeza, más generosos arranques, más desinterés, tantas y tan preciosas fuerzas para el bien.

«Nada hay más sano para el organismo que el cultivo y la aplicación a las bellas artes; nada que más afine las facultades y que más buenos haga a los hombres», decía a sus discípulos Navarro Ledesma en sus lecciones de *preceptiva*. Y para demostrar el gran valor que las bellas artes tienen y la influencia que ejercen en la vida de los individuos y en la de los pueblos, añadía: «A medida que vayáis conociendo obras de Arte y según las vayáis tomando gusto, no podréis menos de advertir que os hacéis *más hombres*, que vais perdiendo la torpeza y la simplicidad propias de los niños. Cuando seáis hombres tened por seguro que perderéis la alegría de niños o por lo menos gran parte de ella, y los más de vosotros, por diferentes motivos, se hallarán habitualmente tristes. Entonces el único goce que no os causará tristeza será el que os proporcionen las bellas artes.»

Siendo ésto así, ¿cómo se explica esa indiferencia, ese desprecio por parte de la generalidad de los toledanos, hacia este conjunto de belleza el más acabado y característico de todo lo que ha sido la tierra y la civilización genuinamente española? ¿A este resumen el más perfecto, más brillante y más sugestivo de la historia patria que se llama Toledo? Ninguna otra ciudad posee la espléndida e inagotable serie de monumentos de casi todas las edades, y que convierten a Toledo entero en un Museo donde puede seguirse casi por completo la historia del Arte; pero, en especial, y aquí está lo importante, el estudio de los rasgos que han de estimarse originales del Arte puramente español en todas sus manifestaciones. En ningún centro español, como en Toledo, se ha acumulado y se conserva tan enorme masa de riquezas y joyas artísticas de todos los órdenes y épocas,

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

especialmente de fines del siglo XV y de la primera mitad del XVI; la muestra más gallarda y auténtica imposible de hallar de modo tan brillante en ningún otro sitio, del genio artístico de nuestro pueblo en-aquel gran período del renacimiento (1).

Pueden la pintura y la escultura, la música, y sobre todo, la literatura, determinar los grandes apogeos de un pueblo, como el español al realizarse la unidad nacional en los Reyes Católicos; que si aquéllas resumen y reflejan su historia, no la escriben como la arquitectura. Ninguna como ella, cuyas páginas de piedra sirven para dar testimonio de la historia y de las vicisitudes de los pueblos.

Señalada importancia concedieron a Roma sus clásicos monumentos y vigoroso fué el impulso que recibió del Renacimiento; pero no busquéis allí esa mezcla del renacimiento con el arte cristiano y morisco que produjo una arquitectura netamente española que tuvo su centro en Toledo, ni preguntéis por esos milagros del arte ojival que, con un sello especial de severidad y de grandeza, nos recuerdan los siglos de la fe, del heroísmo y del amor.

Sólo Toledo tiene ese privilegio de reunir los rasgos más originales de todas las arquitecturas que atestiguan nuestro genio y señalan nuestro carácter nacional. Y sin embargo, en Toledo se permiten esos vandálicos despojos y sacrílegas profanaciones artísticas, objeto de las más severas censuras de tantos críticos, propios y extraños, como desfilan constantemente por nuestra ciudad.

Y como a pesar de todo la indiferencia general continúa, y las esferas oficiales no se estremecen ni se sonrojan ante tanta vergüenza, hemos de aplaudir y apoyar con toda nuestra voluntad esa campaña redentora iniciada por este periódico y sacudada por la generalidad de la Prensa toledana. Si para corregir tantos males se hace preciso declarar a Toledo monumento Nacional, hágase cuanto antes; pero mucho nos tememos que ésto, más que una solución de positivos resultados, sea una fórmula más con que expresar nuestra legítima aspiración. Todos sabe-

(1) Cossío. *El Arte en Toledo*.

mos la fuerza que en España tienen estas leyes, cuando les falta el ambiente necesario para su cumplimiento.

En Nuremberg, ciudad monumental, que representa en Alemania lo que Toledo en España, cuando cualquiera se propone edificar una casa, el proyecto de la fachada se lo da hecho el mismo Municipio, fiel conservador del carácter secular que distingue a dicha ciudad, sin que por eso la higiene y ornato públicos dejen de estar a la altura de las modernas urbes. Esto, que en Alemania es tan fácil, efecto de una disciplina social y de una cultura general admirables, ¿podría conseguirse aquí, donde vemos con frecuencia que hasta los mismos arquitectos autorizan, cuando no dirigen, obras totalmente separadas de los cánones más vulgares de todo sentimiento estético?

Por falta de ambiente, la restauración del edificio de Santa Cruz (1) que, impasibles, presenciarnos hundirse, y la de San Juan de los Reyes, cuya Iglesia estamos condenados a ver siempre apuntalada, languidecen; la del Cristo de la Luz le hizo perder su encanto, a despecho de la Comisión de Monumentos, que protestó cuando ya no había remedio; la maravillosa fachada del alcázar sufrió temerarias lavaduras y otros excesos que interrumpieron en el exterior y en el patio la majestuosa armonía.

A esa falta de ambiente se debe que el Municipio Toledano autorizase, contra el justo clamor de una parte de la prensa, esa especie de tugurios que afean la monumental entrada de Visagra; que el Museo arqueológico permanezca cerrado hace ocho años por ruinoso (2); que la Biblioteca provincial, una de las mejores del Estado, viva de prestado en una especie de sótano o poco menos; que las escue-

(1) En cierta ocasión oímos decir al distinguido Arquitecto Sr. Repullés, que con frecuencia recibe cartas de los arquitectos norteamericanos que con él visitaron este monumento, y en todas ellas le preguntan si continúan las obras de restauración. ¡Cuántas enseñanzas se desprenden de un hecho tan natural y sencillo!

(2) ¿Qué hacen allí el capelo y estandarte del Gran Cardenal? ¿No estarían mejor sobre su sepulcro en la Catedral? ¿Por qué el Cabildo Primado no lo reclama?

las públicas, algunas de ellas, estén sobre la antigua muralla, o en casas antiguas mal acondicionadas, etc., etc.

¿Qué hacer delante de tanta desdicha? Lo que *La Región* y TOLEDO proponen en sus últimos números; lo que con un edificio que se viene abajo, apuntalarle con leyes protectoras, mientras se forman cimientos nuevos, que es como si dijéramos: poner coto a la barbarie, mientras tanto, infundir en el espíritu de las nuevas generaciones ese amor, ese respeto a cuanto de grande nos legaron nuestros padres. Mucha instrucción, mucha educación, hasta el sacrificio.

Hilario González.

LA PUERTA DE ALFONSO VI

La tradición, musa, digámoslo así, que trastorna con frecuencia la imaginación del pueblo, ha dado pábulo a la general creencia de que sea este viejo monumento arco triunfal del Emperador Alfonso VI.

Craso error.

La puerta *Babsara* hallábase construída con mucha anterioridad al reinado de aquel cristiano Monarca, no habiéndose éste concretado a otro objeto, después de su conquista, que a la restauración, por exigirlo así el estado ruinoso en que hubo de quedar como consecuencia lógica de tan largo y tan empeñado sitio.

Háse estimado por antiguos autores esta construcción como del primer período de la arquitectura árabe en España, indudablemente impresionados, no sólo por la sencillez de sus líneas y los materiales aprovechados seguramente de restos romanos y visigóticos, sino también por la carencia absoluta de aquella linda labor de ladrillería, en la que tanto se distinguieron los antiguos alarifes musulmanes. Es indudable que aquéllos que incluyeron la arquitectura de esto a que nosotros titulamos monumento, dentro de su período primero, no conocieron quizá la Mezquita de las Tornerías, que desde luego corresponde a tal categoría y que es la construcción más antigua de su estilo que atesora Toledo.

Corresponde, pues, la puerta de que tratamos a la segunda época, toda vez que

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE CARPINTERIA DE

J A I M E G A R C Í A G A M E R O

PLAZA DE SANTO DOMINGO EL REAL, 4.—TOLEDO

Grandes existencias de toda clase de PUERTAS, VENTANAS, PUERTAS DE COCHERA y CARRETILLAS para el transporte de materiales. Pidan presupuestos para toda clase, tanto de obra de taller como de fuera.

en tres podemos dividir los períodos de la construcción mahometana, si bien propiamente dicho, no debiéramos incluir el estilo mudéjar en aquélla, en razón a que éste es ya obra material e intelectual de los nuevos elementos que una nueva o más reciente civilización y con ella otra más sentida y estudiada estética, crearon posteriores generaciones, de la que se deriva el arte árabe-cristiano que ya dispone de un decorado plétórico de bellezas tales como el alicatado, la atangía, la alhoraca y otros detalles hijos también de la imaginación artística y soñadora que nos legaron e inculcaron nuestros conquistadores. Claro es, que reconocer que de ellos recibimos la inspiración,—de la que, por causas que no son del caso señalar no supieron aprovecharse—no es decir que aquel señalado avance, de nuestra, digámoslo así, arquitectura y decorado, fué debido al más profundo pensar, en aquel lejano entonces, del arquitecto cristiano.

La época, pues, de D. Alfonso VI, no podía en modo alguno hacer uso ni prodigios en la restauración de nuestra puerta antigua de Visagra; pero de haber tenido aquel Monarca el propósito de erigirle en arco triunfal de su conquista, otras hubieran sido las proporciones y los detalles de un monumento consagrado a inmortalizar el golpe de gracia dado por la cruz cristiana a la árabe media luna, y, como decimos en nuestro anterior artículo, dedicado a la puerta de Visagra Nueva, débil muestra del poder y del orgullo—tal vez justo—del Emperador Carlos I, es bajo, y sobre bajo, mezquino el arco de Babsara para representar la altura gigantesta a que se creyó elevado con justicia el buen Emperador Alfonso VI.

No hay que creer, por falta de fundamento, en la mayoría de los casos, en consejas, fábulas y tradiciones, llenas, las más de las veces, de lamentables errores que suelen sacar de quicio la verdad y que tanto perjudican a la historia de los pueblos, de lo que dio buena cuenta el P. Mariana en la de nuestra Nación, plagada de todo género de errores e inexactitudes, corregidos por historiadores, no diremos que por mejores méritos, pero sí más veraces por contar con mayores elementos, beber en fuentes más claras y estudiar en crónicas más ciertas, aporta-

das ya por la casualidad ya por otras causas que fueran facilitadas a los modernos autores, si no más capacitados, más estudiosos y de mayor voluntad.

La Puerta de Alfonso VI no es la que menos tradiciones ha dejado y la que con menos consejas entretiene.

¡Feliz aquéllos que distraer pueden sus ocios sin menoscabo de torturar su cerebro en el estudio para arrancar la verdad a las sombras de la historia, e infeliz del que inconsciente propala y se hace eco de errores y tradiciones y consejas que no sólo pueden desviar los hechos de la verdad, sino también perjudicar la memoria y el concepto de sus antepasados, en los cuales es forzoso fundar los anales de la historia!

J. S.

Averigüelo Vargas.

Sobre este *dicho popular* se han dado en revistas, almanaques y periódicos distintas explicaciones.

Hay quien creyó que el tal *Vargas* fuera un ente imaginario como *El otro*, *El de Marras*, *Aquél*, etc. Véase el Almanaque de la Ilustración Española y Americana de 1888 y en él un artículo de don José María Sbarbi, titulado *Entes Imaginarios*.

Allí se lee que después de citar Quedo a Miguel de Vergas, menciona a *Vargas* como de carne y hueso, mal que pese al Señor de Juan Abad (de la Torre de).

En otras obras hemos visto que semejante locución era una «fórmula con que los Reyes Católicos apelaban al dictamen de su privado el *Licenciado Vargas* del Consejo de Castilla (1). Covarrubias en su obra bien conocida anota: «Dícese cuando un negocio está muy empelotado y entricado. Dijose por el licenciado Francisco de Vargas, colegial que fué de Santa Cruz de Valladolid, hombre de gran cabeza, y buen despiciente.

Eligióle por su Secretario el Rey don

(1) *Mosaico Escolar* de D. Andrés Pérez: Valladolid, 1894, Tomo I, pág. 141.

Fernando el Católico, y porque le remitía todos los memoriales para que informado le diese cuenta de ellos, con estas palabras: *Averigüelo Vargas*, quedó en proverbio».

Otros autores consignan que no fué *Vargas* Secretario del Rey Católico quien originara el *refrán*.

Pedro Mata, en su artículo *La Capilla de los Vargas* (San Juan de Ietrán) inserto en la *Ilustración Española y Americana* de 8 de Septiembre del corriente año, dice: Francisco de Vargas y Megía, privado de los Reyes Católicos, por el que si dijo *Averigüelo Vargas*.

En la Biblioteca provincial de Toledo—en la que tanto bueno y rarísimo se conserva—existe una obra titulada *Dichos Prontos y Agudos*: tomo m. s. 57.—Hoja 6.^a, plana 1.^a:—varios: catalogación antigua—indica el *refrán* citado y añade que hay quien afirma que *Vargas Machuca* privado del Rey D. Felipe V, fué por quien el tal Monarca decía repetidas veces *Averigüelo Vargas*.

Después de lo aquí incluído, quien más conozca que nos ilustre sobre el origen del *refrán* en cuestión. (1)

Juan Moraleda y Esteban.

(1) El citado artículo de Pedro Mata añade que *Francisco de Vargas y Megía*,—descendiente de los señores del mismo apellido a quienes San Isidro sirviera en Madrid—fué amigo y consejero también del Emperador Carlos I y partidario de los Comuneros de Castilla, por cuya causa le fué quemada su casa contigua a la Parroquia de San Andrés de la corte actual.

Sus antecesores fueron los fundadores de *La Capilla del Obispo*, erigida a fin de conservar en ella los restos de *San Isidro Merlo*. Las casas del apellido Vargas no sólo fueron destruídas en Madrid, sino en la ciudad de Toledo, aunque en distinta fecha.

En Madrid lo fueron por simpatizar sus dueños con los *Comuneros de Castilla*, y en Toledo por ser patrocinadores de la causa de Felipe V, en la *Guerra de Sucesión*.

Al pasear por la Vega de la ciudad Imperial el Rey Felipe II un día, preguntó de quién era la casa tan suntuosa y grande—aludiendo a la de la *Dirección* o de los *Vargas*—y al decirle quiénes eran los propietarios, contestó: ¡grande jaula para tan chico pájaro!



Escuela Militar Toledana



Para Excedentes de Cupo y Soldados de Cuota

Clases: Mañana y tarde.

Matrículas: Nueva, 4 y 6, 2.º

TOLEDO LITERARIO

Pensemos un poco:

En el mundo literario antes fuimos considerados los primeros; nuestros toledanos antepasados consiguieron los mayores triunfos.

Hoy—hay que reconocerlo sinceramente—tampoco hacemos mal papel. Tenemos buenos toledanos, excelentes literatos que triunfan sólidamente.

Estamos bien representados en este sentido. Podríamos citar muchos nombres.

Y ese elemento que nos honra, lejos de nosotros, está formado la mayor parte por gente moza, a lo que no hicimos gran caso, y lo que es más deplorable, los que no sirven de ejemplo a los demás que aquí deslizan su *vida* estúpidamente.

Hay que hacer algo; éste es el lema nuestro, para ésto hemos creado esta página.

Venid con nosotros.

Queremos interesar al mundo lo que soís, que nos juzguen ellos.

Que te conozcan, que nos lean.

Es preciso trabajar; hay que salir de la nada pero con los papeles bajo el brazo.

Viva la lucha.

LA TRAGEDIA DEL PLACER

Se pone el sol.

Tañen las campanas.

Canta un buho.

Aumenta el silencio en la capital provinciana. Es de noche.

Nada interrumpe la calma de la vieja ciudad; toda ella duerme y al dormir, entona una oración que suena rítmica y misteriosamente.

Las calles mal alumbradas están desiertas.

Y como los malhechores son amigos de la noche para ejecutar sus fechorías, porque la noche les tapa, la noche los cobija, Leonardo, sin ser ningún ladrón, también ama la obscuridad, las sombras, porque es cuando puede ver y amar a Julia.

En apartada calle y en obscura y baja ventana están amándose; el ambiente que les rodea, precursor de lo que anhelan, ríe y es alegre. Canta con ansia de gozar, con deseos vehementes de reír mientras los jóvenes callan.

Suenan besos y suspiros.

El angelito del amor flota sobre ellos y también ríe.

No dispara flechas, los manda besos.

Si el viento no fuese tan callado, si no supiera tan bien guardar los secretos de amor, nos diría las palabras que balbucientes pronuncian los enamorados y que él recoge, pasando por el corto espacio que media entre el bello rostro de ella y el simpático de él.

La conversación deliciosa de Leonardo le ha hecho aumentar sus simpatías, su cariño loco la ha cegado completamente y le obedece.

Abandona la ventana y sale a la calle, deprimida, muy deprimida.

Anhela su amor, quiere complacer al Leonardo amado. En la puerta se abrazan con frenesí, gozan besándose. Son felices y ríen en la tristeza de la noche.

Un fuerte viento cierra la puerta. El viento no es bueno, no les protege, se ha vengado.

Los dos forcejean, la puerta no cede.

Luisa está en la calle; llora con pena.

Siente una gran vergüenza; en pena horrible trocóse su radiante gozo. Leonardo está azorado, no acierta a hablar para convencerla; también él se avergüenza, también está triste.

Pasan los minutos y no ha variado la escena amorosa.

Por fin se deciden, llaman con miedo.

Julia, de rodillas, con lágrimas en los hermosos ojos y juramentos en los labios, implora perdón.

Jura que es la misma, que no vuelve arrepentida porque no pecó; pero el padre creyendo frustrada la honra de su hija, obcecado en que manchaba su casa, la desprecia y la deja en la calle sin atender ni a los lamentos de ella, ni a su corazón paternal que le suplica el perdón que merece.

Allá, a lo lejos, en el espacio infinito y entre las obscuridades de la tierra, renace una difusa claridad que va aumentando, el silencio de la ciudad cesa, calla el buho y las campanas vuelven a sonar, pero ahora llamando a misa a las devotas madrugadoras.

Todo antes callado y mudo de terror se alegra, quiere hablar, las florecillas de las macetas en los balcones se ierguen con valentía para que el sol que vuelve las acaricie, para que con la luz del día puedan ser envidiadas por todos, ¡también las flores son coquetas!

Al aumentar más la difusa claridad del espacio y distinguirse los primeros reflejos del sol, Julia y Leonardo abandonan la ciudad.

El astro solar les saluda.

Ya es de día, todo habla, todo es alegría, los dos sufren y lloran.

Juan Mayo.

El Alcázar Toledano.

Soberbio y sin igual con su grandeza levantando su mole en una cumbre, siguiendo la antiquísima costumbre de fundar elevadas fortalezas, cual anciano guerrero a quien la gloria le rindió como rinden las pasiones, levanta sus vetustos torreones este Alcázar, orgullo de la Historia. Fué centinela fie!, tenaz vigía que abarcaba el espacio receloso; fué refugio del moro tenebroso y palacio de un Rey también fué un día. Fué el testigo aunque mudo verdadero de años largos, de luchas y contiendas; fué el teatro de historias estupendas, de odaliscas, santones y guerreros. A un lado la ciudad que fué su ensueño delante, ya sin fosas ni rastrillos mutilados se elevan dos castillos que por rey un pastor tienen de dueño. Castillos que en un tiempo fueron fuertes con roquizes cimientos y altos muros pero que hoy son adornos inseguros que el tiempo acabará de darles muerte. Más abajo, rugiendo se desata el Tajo que diz guarda entre sus ondas mujeres moras de doradas blondas y palacios de mármoles y plata. Y hoy recuerda sus hechos ensalzados como anciano en la lucha encanecido y así tiene en sus salones tapizados un ambiente de gloria retenido. Dormita cual dormitan los colosos que a sus pies dominaron con orgullo a reyes y magnates poderosos y no ansían nada porque todo es suyo. La Patria le fué fiel a sus acciones y usando de su amor y su hidalguía el amparo buscó en sus torreones y la cuna formó a su Infantería. Así premio encontró por su ventura a su vida de glorias y de hazañas que nunca sin un rasgo de ternura a quien mucho le amó le deja España.

Leopoldo Aguilar.

Alumno de Infantería.

"SUN"

COMPañÍA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en Londres en 1710

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

205 AÑOS DE EXISTENCIA

Asegura contra incendios Edificios, Fábricas, Almacenes, Tiendas y sus contenidos por tiempo ilimitado.

== SEGUROS DE COSECHAS ==

Agente para Toledo y su provincia: ANTONIO LOSADA PÉREZ, Plata, 17, Teléfono 110.

TURISMO

Hablas de tu viaje:

Tu impresión es nuestra propaganda para los que te escuchan. Con tu relato te seguirán o desistirán de su proyectada excursión. Y queremos que les convenzas, que vengan a honrarnos como tú, con su visita, rápida pero siempre agradable por ser vuestra.

Queremos que admiren nuestro arte, el arte de toda nuestra hidalga España.

Queremos que recuerdes siempre estos monumentos españoles, con franca alegría, y para ello tratamos de halagarte hasta en tus necesidades materiales, recomendarte esta sección informativa, sólo para tu favor creada.

El Escorial

Hotel Reina Victoria.

Madrid

Hotel Inglés.

Zaragoza

Hotel Internacional.

Alicante

Hotel Samper.

Melilla

Hotel Reina Victoria.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.—TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

Burgos

Hotel Universal.

Córdoba

Hotel Suizo.

Sevilla

Hotel de Oriente.

Gibraltar

Gran Hotel.

Valencia

Hotel Reina Victoria.

Irún

Palace Hotel

Ciudad Real

Hotel Pizarroso.

Oviedo

Nuevo Hotel París.

Granada

Hotel Washington.

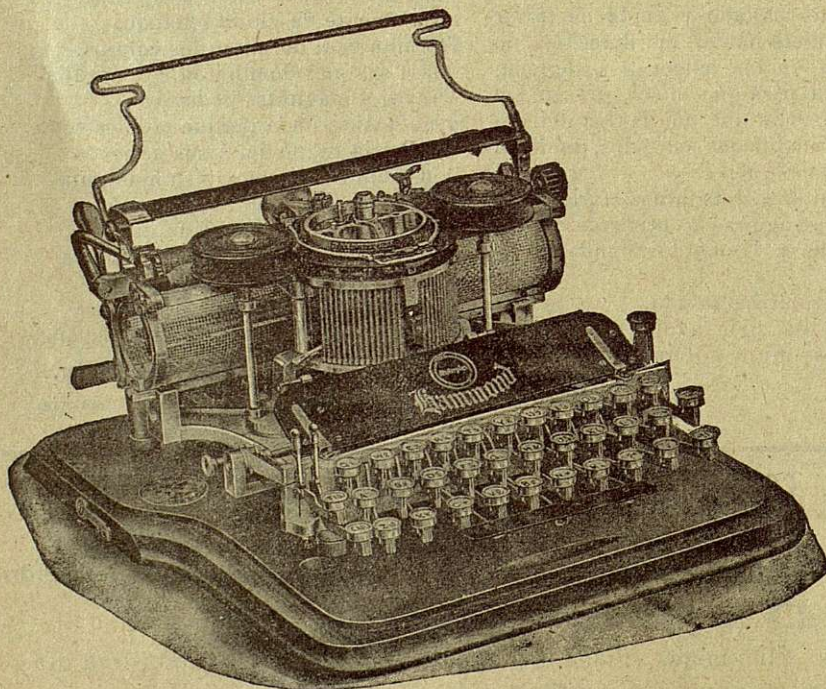


ANUNCIOS



CASA «HAMMOND»,

Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid



Sucursales y Representantes

en las principales capitales de provincias.

Máquinas de escribir «Hammond», de escritura visible, cinta bicroma y tecla de retroceso, de espacio entero y medio espacio. Las únicas máquinas en que se pueden escribir todos los idiomas occidentales y orientales con diversidad de tipos de letra.

Las únicas de impresión automática. Las únicas que no pueden desalinearse nunca.

Máquinas de sumar «Daltón». Las únicas perfeccionadas que existen. Sólo tiene diez teclas.

Máquinas de calcular «Triumphator», únicas que poseen el transporte automático de las decenas.

Máquinas «Gammeter multigraph», con tipos metálicos para la tirada de cartas circulares, imitando con perfección absoluta la máquina de escribir.

Muebles americanos de escritorio, ficheros, clasificadores verticales para la correspondencia.

Novedades americanas prácticas para escritorio. Últimas novedades en papelería de lujo y corriente, etc.

Hónrenos con su visita y seguramente encontrará infinidad de objetos que le interesen.